

pedra, y á la caricia del sol habían subido por el tallo destinado á ser rosa, que después la naturaleza abrió á la luz, haciendo vivir con una vida extraña y nueva al enamorado.

En la evolución de la materia, que no muere, había ido de hombre lleno de sentimiento á flor, de flor pasaría á perfume, y el perfume que tiende á la ascensión como el incienso, iría de nuevo á unirse á su divino origen, iría á perderse de nuevo en Dios.

María aceptó aquella rosa, de manos de Juan, como expresión del amor; la llevó á sus labios llena de alegría, dejó un beso entre sus hojas, y mientras envió una sonrisa de agradecimiento á su amante, la colocó sobre su pecho.

Se cumplía entonces, como se cumple mucho de lo que encierran las coplas, lo que oyó Juan en el cantar que decía:

Quando oche mi cuerpo flores
solo una cosa te pido,
que las pongas en el pecho
donde no pude estar vivo.

Se cumplía, porque con una vida misteriosa, Andrés descansaba por fin sobre el pecho de la mujer á quien quiso. No aceptó ella la rosa que él le ofreciera en vida, en señal de cariño, y la muerte enviaba el espíritu del enamorado á recoger el beso negado á sus labios, á posarse en el pecho, altar donde no pudo oficial su pasión.

*
**

Es de todo punto verídico que los huesos de Andrés se estremecieron en su tumba al dar el beso María á la rosa; y al colocarla sobre su pecho.

Y aquel amor purísimo, de más allá de la muerte, lo celebró el rosal con llanto de inmensa felicidad; por la mañana, la planta de donde fué cortada la rosa, amaneció cubierta por un deslumbrador esmalte de rocío.

SALVADOR RUEDA.



Canción de Bohemia

PARA ANA GRANDA

¿Por qué buscar la clamide de la melancolía,
La taciturna sombra del sauce funeral?
Dejad que rompa el broche la flor de la alegría
Y en el espacio vibre la risa de cristal.

Es fuerza que la vida enamorada ría,
Que abra las alas trémulas el dulce madrigal,
Que cante el beso ardiente y que en la noche fría
Brote radiosa el alba con su fulgor astral.

A la remota playa la proa encaminemos,

Atrás quede la efímera estela de los remos
Como argentino rastro sobre la mar azul,
Y vamos á la *Isla del Sueño*, que se esfuma
Entre los blancos velos de la flotante bruma
Como un paisaje de oro visto á través de un tul.

Pedro G. Blanco.



LOS AMANTES

En alas absortos van
de ilusión fascinadora,
un arrogante galán
y una dama encantadora.

Cual dos cisnes de plumaje
trepido que van volando
á la mar desafiando
y á su potente corage,
marchan en barca ligera
remando incesantemente,
sobre la inmensa caldera
del Océano rugiente.

Huyen de la dicha en pos.
quieren la dicha encontrar
entusiasmados los dos
en la inmensidad del mar;
y entre arrullos y caricias
van las corrientes surcando
y del cariño gozando
las halagueñas delicias.

El ama y calla... padece,
porque amar es padecer,
y ella ciega le obedece,
ama también y es mujer;
y así remando, remando,
siguen en su rumbo incierto,
sin pensar que van dejando
atrás, muy atrás el puerto.

Sucede la noche al día,
la marea sube y sube,
y una niebla densa y fría
mensajera de la nube,
sembró el terror en el alma
de aquella pareja amante
entregada en el instante
á la quietud y á la calma.

La tempestad se avecina,
el seco trueno retumba,
y las olas remolina
brusco vendabal que zumba.
En espeso remolino
las aguas del mar confunde,
El remando pierde el tino
Ella en la angustia sucumbe.